

## LITUANIA

### ¿QUÉ ESPERAR DEL NUEVO GOBIERNO? <sup>2</sup>

El 14 de noviembre, el recién elegido Parlamento (Seimas) celebró su primera sesión parlamentaria. Los 141 miembros fueron elegidos en dos rondas electorales los días 9 y 23 de octubre, 71 de ellos en circunscripciones uninominales, por mayoría, y los 70 restantes en un distrito electoral nacional, basado en la representación proporcional.

Los sondeos de julio a septiembre indicaron que el partido gobernante socialdemócrata (PSD) gozaba de una ventaja, mientras que los otros dos partidos más importantes estaban muy cerca y tenían una probabilidad casi igual de terminar en segundo lugar: la Unión por la Patria (UP) y la Unión de Campesinos y Verdes (UCV). Pero la elección trajo un resultado completamente diferente.

En la primera ronda, la UP, que articuló una plataforma ampliamente conservadora, lideró con un 21,7% y 20 escaños, dejando atrás a la UCV (21,5% y 19 escaños) y al PSD (14,4 %, 13 escaños). Los otros partidos de la coalición gobernante recibieron sólo el 5,3 % y 5 escaños. Estos resultados ilustran claramente la insatisfacción de los ciudadanos con la coalición gobernante (compuesta por el PSD, Orden y Justicia y el Partido Laborista). Y dan un respaldo sólido a los partidos de oposición, que recibieron más del 50% de los votos nacionales combinados, mientras que muchos de sus candidatos participaron en la segunda vuelta de circunscripciones de un solo miembro.

El patrón tradicional de votantes que castigan a los partidos gobernantes, como había ocurrido en las últimas elecciones de 2012, parecía haberse repetido. El fracaso de los partidos gobernantes se ha atribuido a un lento crecimiento económico, a varios escándalos de corrupción muy sonados y a la adopción de un nuevo código laboral impopular entre los votantes. Sin embargo, la segunda ronda de las elecciones tuvo un efecto sustancial en el número final de escaños ganados, con la UCV en el primer lugar.

Esto no fue una gran sorpresa, ya que la primera ronda mostró que los dos partidos más populares estaban compitiendo entre sí en la segunda ronda y una ligera diferencia de votos en última instancia, decidiría el ganador. Lo que nadie predijo, sin embargo, era que la UCV ganaría con un margen tan amplio y aseguraría 54 escaños, el número más grande de escaños de cualquier partido desde las elecciones de 1996.

Las elecciones en circunscripciones de un solo miembro suelen asociarse más con la competencia entre las personalidades que entre partidos. La UP tenía candidatos más conocidos y experimentados a nivel nacional que la UCV. A pesar de esto, sin embargo, en la segunda vuelta el electorado votó inesperadamente a la UCV. Su victoria no sólo fue representativa de un deseo de cambio, sino también un voto

<sup>2</sup> Fuentes: artículos de Agnia Grigas, de Ingrida Unikaitė-Jakuntavičienė y diversos artículos de Postimees, ERR y Baltic News Network

contra los partidos políticos establecidos que han dominado la política lituana durante las últimas dos décadas.

Como han ilustrado algunas comunicaciones pos electorales con los votantes, el electorado no espera que se produjeran cambios sustanciales en las políticas, pero sí que los recién llegados políticos mostraran más respeto por los intereses de los ciudadanos que sus predecesores.

Si bien el deseo del electorado por el cambio era claro, es una cuestión abierta el por qué la UCV fue el partido que se benefició más de este sentimiento. Probablemente, se juntaron varios factores.

En primer lugar, la mayoría de los principales partidos habían sufrido problemas relacionados con la transparencia de sus actividades, con varios partidos asociados a diversos escándalos políticos. Sólo la UP y la UCV evitaron tales escándalos y es razonable creer que la mala imagen pública sufrida por los otros partidos políticos fomentó un sentimiento de desconfianza hacia los actores políticos establecidos. En estas circunstancias, el llamamiento de los nuevos políticos se hizo evidente, con el deseo asociado de un cambio político reforzando su apoyo. No es casualidad que la UP y la UCV sean los más beneficiados.

En segundo lugar, el gobierno logró estabilizar la economía del país después de las reformas llevadas a cabo por el anterior gobierno, entre 2008 y 2012. Sin embargo, la percepción general del público fue más de estancamiento, El gobierno ha parecido incapaz de abordar problemas como la emigración, el desempleo en las regiones periféricas, los bajos salarios y las pensiones bajas. Se introdujo una iniciativa para liberalizar las relaciones laborales sin dar tiempo suficiente para consultar a los representantes sindicales. La impresión que se dio fue que el PSD, el partido más grande de la coalición gobierno, estaba más próximo a los intereses de los empleadores.

En tercer lugar, la combinación de escándalos políticos, una economía lenta y el aumento de los precios tras la introducción del euro, crearon condiciones favorables para que un movimiento de oposición ofreciera una alternativa. La UCV tuvo éxito en comunicar sus ideas y persuadir a los votantes que estaban decepcionados con los partidos tradicionales de apoyarlos en las urnas. El partido permitió que el popular político "no afiliado" Saulius Skvernelis, ex ministro de Asuntos Internos, liderara su lista electoral, introduciendo así la posibilidad de que profesionales no partidistas participaran como candidatos. Esta idea de políticos no partidistas y "gobierno profesional" diferenció al partido de los otros partidos tradicionales y parece haber sido atractivo para un gran número de votantes.

La campaña también estuvo estrechamente relacionada con la cuestión de la prevención del alcoholismo, tema de gran importancia en las regiones más rurales. La UCV propuso algunas soluciones radicales en este ámbito que, aunque difíciles de implementar, han recibido apoyo público. El partido también adoptó una posición sobre el tema de la emigración, abogando por condiciones de vida más favorables que alienten a los lituanos a permanecer en el país. Este es un tema de gran importancia dada la cantidad de jóvenes que deciden irse cada año. La UP trató de aprovechar el deseo de una nueva generación de políticos eligiendo a un joven líder,

Gabrielius Landsbergis, que se presentó como el candidato del cambio, mientras que el partido también incluyó a más jóvenes miembros del partido en posiciones prominentes en la lista electoral del partido. La campaña de UP se concentró en el tema de la emigración, la creación de empleo y las reformas educativas. Sin embargo, esta estrategia sólo tuvo éxito en parte. Atrajo a más votantes jóvenes, pero fue incapaz de persuadir a los votantes mayores que tal vez recuerdan las reformas anteriores del partido.

La UCV ha alcanzado así su acuerdo de coalición con los socialdemócratas. Sin embargo, la falta de cohesión y una clara ideología dentro del partido podría significar problemas para el próximo gobierno de Lituania.

A la luz del aumento del populismo y de los movimientos de extrema derecha en toda Europa, así como el desafío planteado por una Rusia revanchista, la aparente falta de unidad ideológica dentro del partido y su relativa novedad en la escena política plantea más preguntas que respuestas sobre lo que los próximos cuatro años traerán al pequeño país, según algunos analistas.

A lo largo del año anterior, el partido se renombró a sí mismo, partiendo de sus tradiciones tradicionalmente excesivamente agrícolas para convertirse en un partido de captura para las elecciones. El partido fue guiado por Ramūnas Karbauskis, uno de los mayores propietarios de tierras de cultivo de Lituania. Saulius Skvernelis, el ex ministro del interior independiente, pero ampliamente popular, también se unió a la campaña electoral y su perfil público llevó al partido una considerable publicidad y atractivo. Hasta la fecha, la mayoría de los miembros del partido no han expresado sus puntos de vista políticos sobre una serie de preguntas y cuando lo han hecho, a menudo presentan posiciones conflictivas e incluso incompatibles que van desde un poco conservador a fuertemente inclinado hacia la izquierda.

A pesar de su reciente reintroducción en el parlamento lituano, el partido está lejos de ser nuevo. Desde su creación en 1990 como una voz agraria, el partido ha intentado varios nombres. Kazimira Prunskienė, ex primera ministra, encabezó el partido después de que Lituania declarara su independencia en 1990. Más tarde, el partido casi desapareció, cuando en las elecciones parlamentarias de 2012 sólo tuvo un escaño antes de recuperar la popularidad en 2016. Su espectacular renacimiento político fue influenciado en gran parte por su crítica de la naturaleza altamente politizada de varias instituciones públicas. Como resultado, han abogado por la creación de un gobierno semi tecnocrático, donde los "especialistas" -personas que tienen experiencia laboral profesional en industrias particulares más que políticos-dirigirían los ministerios.

Hay, por tanto, incertidumbre acerca de la agenda política de la UCV. El partido parece establecer un cuidadoso equilibrio entre una postura de centro-izquierda y moderadamente populista, pero es probable que sólo muestre sus verdaderos colores una vez que la coalición con los socialdemócratas dé sus primeros pasos. Por el momento, las políticas tentativas se centran en un llamamiento para aumentar la propiedad estatal en la economía, una revisión del sistema de pensiones y "sobriedad" en términos de restringir el consumo de alcohol. En gran parte no está claro cómo exactamente perseguirá el partido estos objetivos.

Su éxito electoral refuerza un patrón que se ha desarrollado a lo largo de las elecciones parlamentarias en Lituania, donde un partido nuevo o desconocido funciona bien porque los votantes están buscando cambios. En 2004, por ejemplo, el recién formado Partido Laborista y el nuevo Partido de la Orden y la Justicia barrieron las elecciones para llegar al poder. En las elecciones de 2008 fue el recién creado Partido de Resurrección Nacional, el que recogió suficientes votos para unirse al gobierno de coalición. El reto para la UCV es revertir esta tendencia y sobrevivir a su promesa de cambiar la imagen de la política lituana. El tiempo dirá si alcanzan esta meta

El PSD, después de largas negociaciones<sup>3</sup>, se ha configurado como socio de la UCV. Los socialdemócratas, que lideraron el anterior gobierno de coalición de 2012 a 2016, obtuvieron sólo 17 escaños. Su pobre proyección se puede atribuir en gran medida al mantra implícito del partido de abstenerse de las reformas impopulares, pero necesarias, en campos como la educación y la economía, que resultaron en un período de cuatro años de bajo rendimiento y abrumado en el poder. El envejecimiento del liderazgo y los miembros del partido no han ayudado a revitalizar su atractivo con los jóvenes, que votaron en cifras récord este año. Sin embargo, serán un socio más experimentado, aportando más estabilidad y certeza en la nueva coalición gubernamental.

Además de la incertidumbre que se cierne sobre la unidad ideológica de la UCV y las preocupaciones de que el partido podría desmembrarse más adelante, Lituania enfrenta serios desafíos tanto en el país como en el extranjero. Aunque las condiciones económicas han mejorado gradualmente tras la crisis financiera de 2008, la emigración continúa sin cesar. En 2015, 44.533 personas emigraron, el mayor número desde 2011. Para poner esto en una perspectiva más amplia, casi un tercio de la población total de Lituania ha abandonado el país desde 1990.

Además, persisten las tensiones con Rusia. Moscú sostiene la presión sobre el espacio aéreo lituano y las rutas marítimas, aunque la influencia de Rusia sobre Lituania se ha debilitado considerablemente a lo largo de los años. Lituania redujo su dependencia energética de Moscú cuando inauguró la terminal de importación de GNL de Klaipėda en 2014. Lo más significativo es que la reciente decisión de la OTAN de desplegar una unidad militar de tamaño batallón en Lituania atenúa los riesgos de una desestabilización provocada por Moscú.

Finalmente, la crisis migratoria es una materia que divide a los políticos y a la sociedad lituana. El temor a los refugiados y a la inmigración pueden incrementar las fricciones tanto dentro de Lituania como entre ésta y Bruselas.

El nuevo gobierno tomará así las riendas en un complejo entorno internacional. Y la frágil cohesión de la UCV puede socavar la capacidad de la coalición gobernante para llevar adelante legislación difícil, pero necesaria (teniendo, como tiene, una débil mayoría parlamentaria). Serán los acontecimientos lo que determinen si permanece esa unidad en sus valores comunes y la capacidad para mantener el

---

<sup>3</sup> Tras las elecciones se especuló mucho con la posibilidad de una coalición entre UCV y UP e incluso con una gran coalición entre PSD, UCV y UP. Sin embargo, estos últimos se descartaron inmediatamente (algunos analistas piensan que para dejar que la UCV se estrellara sola).

apoyo de los miembros independientes. Otra cuestión será si UCV y PSD son capaces de suponer un contrapeso al centro derecha, representado por UP y el Movimiento Liberal.

Finalmente, la presidenta de Lituania Dalia Grybauskaite propuso el jueves 17 que el parlamento considere a Saulius Skvernelis como candidato a primer ministro.

Grybauskaite dijo que espera que la nueva mayoría gobernante tome decisiones para mejorar la seguridad social del país y combatir la exclusión social. De acuerdo con la presidenta, es igualmente crucial tomar decisiones para facilitar el desarrollo económico: equilibrar el Código de Trabajo, impulsar negocios transparentes, seguir buscando seguridad energética y seguir políticas financieras sostenibles.

El Estado debe ser gobernado de manera transparente "para hacer que la gente sienta que la administración está trabajando para ellos en lugar de para grupos de interés", dijo Grybauskaite, subrayando la necesidad de reestructurar las empresas estatales, aumentar la transparencia de la contratación pública y seguir trabajando contra la corrupción. Lituania también necesita enmendar su sistema educativo, fortalecer las relaciones diplomáticas y garantizar su preparación para contrarrestar los retos geopolíticos, agregó.

La presidenta enfatizó que reconoce su responsabilidad personal por el desempeño de la futura coalición gobernante. "Mi equipo y yo estamos dispuestos a ayudar donde sea posible para que el gobierno pueda trabajar lo mejor posible en todas las áreas, seguiré exigiendo de manera constructiva - necesitamos que las decisiones del gobierno estén en consonancia con la Constitución y los intereses del Estado y de la nación. Es lo que puedo prometer"<sup>4</sup>.

Skvernelis dijo a los medios que él también reconoce su responsabilidad de asegurarse de que la gente de Lituania sienta los beneficios del crecimiento económico y reconstruya su confianza en la administración de la nación. En sus palabras, las prioridades identificadas por la presidenta formaban parte del programa del gobierno en formación.

---

<sup>4</sup> Las relaciones de la presidenta con el anterior gobierno fueron especialmente tormentosas en los últimos meses previos a las elecciones, en los que criticó duramente al primer ministro Butkevicius, del PSD (socio ahora de la coalición de gobierno)